

**Presidencia: Belarús**

## **1016ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO**

1. Fecha: Miércoles, 6 de julio de 2022 (en la Neuer Saal y por videoconferencia)

Apertura: 10.00 horas

Clausura: 11.00 horas

2. Presidencia: Embajador A. Dapkiunas

3. Temas examinados – Declaraciones – Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

*Situación actual de la seguridad en el área de la OSCE:* Federación de Rusia (Anexo) (FSC.DEL/253/22/Add.1), Reino Unido (FSC.DEL/252/22 OSCE+), Belarús (FSC.DEL/254/22 OSCE+), Canadá, República Checa-Unión Europea (FSC.DEL/251/22)

Punto 2 del orden del día: OTROS ASUNTOS

*Mecanismo de aviso y recordatorio de conformidad con la Decisión N° 10/02 del FCS (FSC.DEC/10/02):* Presidente (FSC.DEL/255/22 OSCE+)

4. Próxima sesión:

Miércoles, 13 de julio de 2022, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal y por videoconferencia

**1016ª sesión plenaria**

Diario FCS N° 1022, punto 1 del orden del día

**DECLARACIÓN  
DE LA DELEGACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA**

Señor Presidente:

Tras haber fracasado en su intento de adaptarse al entorno posterior a la Guerra Fría, la Alianza del Atlántico Norte, dirigida por los Estados Unidos de América, sigue tratando de justificar su existencia de una sola manera: avivando un foco de inestabilidad en Europa. La cumbre de la OTAN celebrada en Madrid del 28 al 30 de junio, que no fue más que un gesto de desesperación por parte del colectivo de Occidente, responde a esta lógica. En 2021, la OTAN tuvo que soportar una humillante huida de Afganistán. Hoy, mientras Rusia toma medidas para defender sus intereses de seguridad, la OTAN resucita con impotencia la antigua fórmula de su primer Secretario General, Lionel Ismay, Lord Hastings: “Mantener a la Unión Soviética (léase ahora Rusia) fuera, a los americanos dentro y a los alemanes (léase ahora la UE) abajo”. En fin, un vestigio de la Guerra Fría no puede funcionar más que con arreglo a las leyes de esta última. Sin embargo, aquellos tiempos ya pasaron. Comienza una era de multipolaridad, en la que los Estados defienden un orden mundial verdaderamente democrático basado en el respeto incondicional de los derechos e intereses de los países y los pueblos.

Permítame decir unas palabras sobre la decisión de ampliar la OTAN hacia el norte. Algunos Estados piensan que de este modo “escapan” de Rusia. Ello me recuerda los preparativos para la celebración del 300º aniversario de la batalla de Poltava en 2009. Como recuerda Grigory Karasin, actual Presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Consejo de la Federación de Rusia, un colega sueco dijo en aquel entonces: “Estamos agradecidos al Zar ruso Pedro I por haber derrotado a nuestro Rey Carlos XII. A partir de entonces comprendimos cuál era nuestro lugar en Europa: dejamos de hacer guerras y empezamos a llevar una vida tranquila y próspera”. Es una lástima que los que antaño fueron nuestros buenos vecinos opten hoy por recurrir a la retórica militarista y emprender una guerra híbrida a gran escala contra Rusia. Además, ellos mismos, si bien bajo la incesante presión del Gobierno estadounidense, han renunciado no solo a tradiciones centenarias de neutralidad, sino también a otros denominados ideales democráticos apreciados por Occidente. Veremos qué resulta de todo esto.

La “reunión” de la OTAN en Madrid no estuvo marcada por nada que causara sensación. Todas las decisiones se conocían de antemano: la definición de los enemigos

exteriores (Rusia y China), la militarización desenfrenada del continente europeo, la exacerbación de la crisis de seguridad europea y, por supuesto, las declaraciones de apoyo incondicional a los criminales de guerra de Kiev. Evidentemente, los Estados miembros de la OTAN aún no se han dado cuenta de que en Ucrania no solo están destruyendo sus propias armas y a sus propios ciudadanos mercenarios, sino que están haciendo trizas su propia reputación, dado que están librando una guerra (ni mucho menos por primera vez) contra todo lo ruso.

Con el apoyo de sus tutores de la OTAN y siguiendo su ejemplo, el régimen de Kiev utilizó misiles balísticos Tochka-U con munición de racimo y drones kamikaze Tu-143 Reys en la madrugada del 3 de julio para llevar a cabo un ataque deliberado contra zonas residenciales de las ciudades rusas de Belgorod y Kursk, donde no hay instalaciones militares de ningún tipo. Los sistemas de defensa antiaérea rusos entraron en acción contra todos los proyectiles enemigos, pero es un hecho que estos ataques fueron planeados y llevados a cabo deliberadamente contra la población civil. En Belgorod murieron cinco personas, entre ellas tres ciudadanos ucranianos, y otras cuatro resultaron heridas. Entre las víctimas había niños. Más de 26 edificios de viviendas y 46 casas registraron daños. Afortunadamente, en esa ocasión no hubo víctimas en la región de Kursk, pero desde ayer los pueblos fronterizos han vuelto a ser blanco del fuego de artillería. ¿Dónde están los gritos de condena de todos aquellos que “publicitaban” los presuntos ataques rusos contra objetivos civiles en Ucrania? ¿O es que descartan automáticamente a los rusos como “daños colaterales”? Advertimos al régimen criminal de Kiev y a sus tutores que las represalias iban a ser ineludibles.

Observamos con indignación que los tan elogiados medios de comunicación occidentales “libres” presentaron imágenes de Belgorod como si mostraran las “consecuencias de los ataques rusos contra Ucrania”. Al mismo tiempo, los periodistas europeos que cubren honestamente los acontecimientos en la zona donde se desarrolla la operación militar especial se exponen a ser juzgados en sus países de origen. Entre ellos se encuentra la periodista alemana Alina Lipp, que ha sido acusada en Alemania de “alentar y respaldar actos delictivos” contra Ucrania simplemente porque entrevistó a algunos habitantes del Donbass. A nadie en Occidente le importa la verdad de los hechos: es más fácil deleitarse con la propaganda antirrusa predominante.

Un ejemplo es el intento de acusar a las fuerzas armadas rusas de haber lanzado un ataque contra un centro comercial de la ciudad de Kremenchuk el 27 de junio. El objetivo real de las Fuerzas Aeroespaciales de la Federación de Rusia era la planta de maquinaria para la construcción de carreteras de Kredmash, en Kremenchuk, una fábrica de defensa en la que se almacenaban armas y municiones recibidas de los Estados Unidos y de países europeos destinadas al grupo de combate de las fuerzas armadas ucranianas en el Donbass. Estaba previsto utilizar estas armas para matar a rusos. La detonación de la munición allí almacenada, prevista para estas armas occidentales, provocó un incendio en un centro comercial próximo a la fábrica que hacía tiempo que había dejado de utilizarse para actividades comerciales. La primera pregunta que se debería plantear cualquier persona sensata es por qué el régimen criminal de Kiev almacenaba armas y munición en hangares situados cerca de instalaciones de infraestructuras civiles. ¿Se está utilizando de nuevo a la población civil como escudo humano? La segunda pregunta debería plantearse a los tutores occidentales del Gobierno ucraniano: ¿siguen considerando que el envío de material militar a los neonazis ucranianos es conforme con las disposiciones del Tratado sobre el Comercio de Armas y con sus obligaciones internacionales en materia de control de exportaciones?

Señor Presidente:

Las divergencias en los enfoques de Rusia y de los países occidentales en cuanto a sus respectivas valoraciones de los objetivos y tareas de la operación militar especial no reducen la responsabilidad que incumbe a los Estados Unidos y a los países de la UE por las repercusiones derivadas de la transferencia de armas a Ucrania.

Según el Ministerio de Defensa ruso, ya se han entregado más de 28.000 toneladas de suministros militares al régimen criminal de Kiev. Algunos de estos suministros están desapareciendo en dirección a Oriente Próximo y acaban en el mercado negro. Las fuerzas del orden de los países de Europa occidental, septentrional y oriental ya han observado un aumento significativo del volumen del tráfico ilícito de armas procedentes de los territorios controlados por el Gobierno ucraniano. Europa sudoriental se encuentra en una zona de especial riesgo. En este sentido, no cabe sino albergar dudas, cuando menos, sobre el compromiso de los Gobiernos francés y alemán, patrocinadores armamentísticos del Gobierno ucraniano, con los objetivos de lucha contra el tráfico ilícito de armas en el marco de la iniciativa franco-alemana de 2017 para combatir el tráfico de armas de fuego en los Balcanes occidentales.

Algunas de las armas occidentales que se hallan en la zona de la operación militar especial están siendo entregadas directamente a los militares rusos por los “defensores” del régimen de Kiev que desean enriquecerse. Hace muy poco, nuestras tropas se hicieron así con dos sistemas de artillería autopropulsada CAESAR de fabricación francesa. Incluso se ha llegado al extremo de que militares ucranianos de la zona de Popasna intercambiaron un misil guiado contracarro Javelin, de fabricación estadounidense, y otras armas por diez cajas de comida enlatada. Otros sistemas de armas terminan en manos de las fuerzas aliadas de Rusia, la República Popular de Lugansk y la República Popular de Donetsk (RPD) como trofeos del campo de batalla, incluidos los lanzagranadas contracarro portátiles Panzerfaust de fabricación alemana y su munición.

También existe una tercera vía para los equipos militares occidentales en Ucrania, a saber, su transformación en chatarra. Alrededor de un tercio de los 70.000 misiles guiados contracarro y sistemas de misiles contracarro entregados al ejército ucraniano han sido destruidos mediante ataques de alta precisión de las Fuerzas Aeroespaciales rusas. Hemos visto cómo la prensa occidental está especialmente preocupada por el hecho de que, de los 108 obuses M777 enviados a las fuerzas armadas ucranianas, solo 34 siguen en servicio. Militares rusos hicieron estallar recientemente un Panzerhaubitze 2000 de alta tecnología de fabricación alemana: ahora está siendo examinado por nuestros especialistas. Me gustaría hacer una pregunta a nuestros colegas occidentales: ¿por qué se toman tantas molestias? Envíen las armas directamente a los Urales. Al fin y al cabo, sus “cañones” acabarán allí de todos modos. Por si aún no se ha entendido en Occidente: las armas occidentales no tienen nada que hacer en el Donbass.

Observamos con pesar que, en vista de la gravísima escasez de armas, el Gobierno ucraniano seguirá utilizando todos los medios que estén a su alcance para forzar el suministro de material pesado procedente de países occidentales. En consecuencia, los dirigentes de Ucrania están planeando simular un incidente que implique el uso de armas químicas por parte de las fuerzas armadas rusas. Para ello, los neonazis ucranianos han trasladado

depósitos con cloro líquido (más de 6.000 litros) a la planta de bombeo y filtrado de la central térmica de Slovianska, en Mykolaivka. Han minado estos depósitos y tienen previsto hacerlos estallar cuando se acerquen las unidades aliadas de las tropas rusas y las formaciones de la RPD. Es evidente que todo esto irá acompañado del correspondiente despliegue propagandístico en los medios de comunicación occidentales. No es de extrañar que la Unión Europea ya haya entregado a Ucrania 300.000 trajes de protección química y cientos de equipos para la neutralización de sustancias peligrosas. Asimismo, las formaciones armadas ucranianas están colocando armas de forma deliberada en plantas químicas industriales, incluidas las empresas Ukrkhimtransammiak (Mykolaiv), Odessa Port Refrigerator (Odesa) y Kharkiv Khimprom (Járkov). Instamos a los nacionalistas ucranianos y a sus tutores a que entren en razón y se abstengan de lanzar provocaciones peligrosas.

Hemos mencionado en más de una ocasión la manera en que especialistas ucranianos participaron directamente, a instancias de los Estados Unidos, en la creación de un mecanismo para la propagación encubierta de cepas mortales de virus como parte de la producción de armas biológicas selectivas. Concretamente, se estaba estudiando la inmunidad de la población ucraniana en centros de investigación financiados por el Pentágono con el fin de identificar el agente patógeno más peligroso para los habitantes de una determinada región y origen étnico. A este respecto, hemos tomado nota de una declaración efectuada por el destacado académico estadounidense Jeffrey Sachs, que dirige la Comisión COVID-19 de *The Lancet*. Según él, es muy probable que el coronavirus escapara de un laboratorio biológico estadounidense, en lugar de tener su origen en la naturaleza. También añadió que había “pruebas suficientes” para investigar este asunto, aunque hasta la fecha nadie había querido “mirar demasiado bajo la alfombra”.

Señor Presidente:

La operación militar especial rusa para desnazificar y desmilitarizar Ucrania sigue avanzando sin contratiempos. El 3 de julio, el Ministro de Defensa de la Federación de Rusia, Sergei Shoigu, informó al Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, sobre la liberación de la República Popular de Lugansk (RPL). Como resultado de las exitosas operaciones de combate llevadas a cabo conjuntamente con las unidades aliadas de la RPL, se ha obtenido el control total sobre Lysychansk y los centros de población cercanos, incluidos Bilohorivka, Novodruzhesk, Malorizantseve y Bila Hora. Los civiles recibieron a las tropas aliadas como libertadores, con lágrimas en los ojos y llenos de sincera gratitud.

Actualmente, en los territorios liberados de los nazis se están llevando a cabo trabajos de reconstrucción a gran escala. Trabajadores de construcción militares rusos están reconstruyendo Mariúpol; la entrega del primer barrio de viviendas, que consta de 1.000 apartamentos, está prevista para este mismo otoño. En las regiones de Jersón, Zaporíyia y Járkov, nadie espera tampoco que las autoridades de Kiev recuperen el control. Estas ya han demostrado su verdadero rostro al exigir a los organismos de seguridad del Estado que intensifiquen las actividades terroristas dirigidas contra estas regiones, amenazando con represalias por la denominada “colaboración” con Rusia, es decir, por la afinidad con la cultura rusa y el deseo de honrar a sus antepasados y llevar los símbolos de la victoria en la Gran Guerra Patria.

Como parte de la desmilitarización de Ucrania, desde el inicio de la operación militar especial se han destruido 231 aeronaves, 134 helicópteros, 1.451 vehículos aéreos no

tripulados, 353 sistemas de misiles antiaéreos, 3.910 carros de combate y otros vehículos acorazados de combate, 716 sistemas de lanzacohetes múltiples, 3.092 piezas de artillería de campaña y morteros, y 4.016 vehículos tácticos para operaciones especiales. Continúa la eliminación selectiva de mercenarios occidentales que llegan a Ucrania. Según el Ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu, en los últimos diez días se ha liquidado a 170 “soldados de fortuna”. Cerca de un centenar se negaron a participar en las hostilidades y han abandonado el territorio de Ucrania. Dos mercenarios más del Reino Unido están acusados de ser criminales de guerra en la RPD. A este respecto, llama la atención que el ciudadano británico Aiden Aslin, que se encuentra detenido allí, haya declarado que era más probable que muriera a causa de los bombardeos activos de las fuerzas armadas ucranianas contra la ciudad de Donetsk que por la ejecución de su pena de muerte. En un reciente mensaje de vídeo para las redes sociales señaló: “Estoy convencido de que [Dios] me dio la vida para que pudiera ver la verdad y tomar el camino de la redención”.

Los éxitos militares de las tropas aliadas están desmoralizando a las fuerzas armadas ucranianas, lo que está provocando un aumento del número de desertores y de quienes tratan de evitar participar en los combates. El mando ucraniano oculta por todos los medios posibles la falta de personal en sus unidades. Se han observado numerosos casos de embriaguez y consumo de drogas, así como de abandono de posiciones de combate sin recibir órdenes. Cada vez son más frecuentes los casos en los que las fuerzas armadas ucranianas o los mercenarios abren “fuego amistoso” contra miembros de sus propias tropas.

Las importantes bajas sufridas en el Donbass están obligando a las fuerzas ucranianas a reclutar refuerzos de las regiones occidentales del país. Muchos de ellos no están preparados para participar en intensos combates, más aún teniendo en cuenta que reciben como mucho dos semanas de adiestramiento. Militares del Octavo Batallón de la Décima Brigada de las Fuerzas Armadas Ucranianas, con base en la ciudad de Siversk, se dirigieron recientemente al Presidente de Ucrania en los siguientes términos: “No tenemos oficiales de mando... En estas circunstancias nos veremos obligados a negarnos a ejecutar misiones de combate, ya que ante todo somos personas, no carne de cañón. No somos los únicos, somos muchos”. Estas palabras son una confirmación más de que hasta los ciudadanos a los que la propaganda de Kiev ha lavado el cerebro empiezan a comprender que Rusia no está en guerra contra ellos, contra el pueblo de Ucrania, sino que está librando una guerra contra un régimen criminal, llevando a cabo la desnazificación y desmilitarización de ese régimen y eliminando una amenaza para la seguridad en Europa.

Sin embargo, el Gobierno ucraniano no quiere detenerse. La lista de los llamados a filas a partir del 1 de octubre incluye ahora también a mujeres de entre 18 y 60 años. Cabe destacar que un asesor externo de la Oficina del Presidente de Ucrania, Oleksii Arestovych, comenta abiertamente el trato inhumano dispensado a las mujeres en las fuerzas armadas ucranianas: “Las mujeres en el ejército son una historia terrible. No se las trata como a seres humanos. Además, hay problemas de higiene. Las mujeres corren el riesgo de sufrir acoso sexual... Están sometidas a una presión constante porque allí los hombres no suelen considerar a las mujeres como seres humanos. Son asuntos que están arraigados en la tradición desde cuando no se permitía a las mujeres entrar en la Sich de Zaporizhzhia”. Cabe preguntarse con razón si sirvieron de algo las garantías dadas por la Delegación ucraniana en el Foro de Cooperación en materia de Seguridad (FCS) de que la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se estaba incorporando en todas las esferas de actividad del ejército ucraniano. Recordamos que dichas garantías también fueron expresadas por la

viceministra del Interior de Ucrania, Tetiana Kovalchuk, en la reunión conjunta del FCS y el Consejo Permanente de la OSCE celebrada el 20 de mayo de 2020. ¿Dónde está la reacción de los defensores occidentales de la resolución 1325 en el Foro, que durante varios años han estado sosteniendo históricamente que era necesario elaborar una declaración del Consejo Ministerial de la OSCE sobre este tema?

En este punto conviene señalar que la mayoría de los ucranianos que han desertado a Europa, negándose a dar su vida por las autoridades actuales, son jóvenes en edad de prestar servicio militar. Estos exigen que las autoridades locales les proporcionen condiciones de vida de máximo confort equiparables a hoteles de cinco estrellas, se pasean por Viena en coches extranjeros caros y a menudo recurren a la violencia contra la policía, mientras que sus compañeros en Ucrania reciben forzosamente, en todas partes del país, la documentación para su alistamiento. Esto es muy revelador.

Señor Presidente:

Para resumir la declaración de hoy, quisiera señalar que, mientras los tutores anglosajones del Gobierno ucraniano lo llaman al orden y afirman que aún no ha llegado el momento de entablar un diálogo pacífico entre Rusia y Ucrania, no se dan cuenta de que la operación especial en Ucrania podría terminar en menos de 24 horas. Todo lo que se necesita para ello es ordenar a los batallones nacionalistas y a las fuerzas armadas ucranianas que depongan las armas y respondan a las exigencias de Rusia. Sin embargo, mucha gente en Occidente, especialmente a orillas del Támesis, no tiene ningún interés en que reine la paz en Ucrania, lo cual les podría resultar incluso perjudicial.

Creo que ahora escucharemos relatos triunfantes de cómo Ucrania ha expulsado supuestamente a la guarnición rusa de la isla de las Serpientes. Sin embargo, harían mejor en reservarse su fervor para cuando la bandera azul y amarilla se ize realmente allí. Eso aún no ha ocurrido. De hecho, las fuerzas rusas abandonaron la isla de forma ordenada tras llevar a cabo todas las tareas que se les habían encomendado. Se ha mantenido el control de la artillería sobre la isla.

Por cierto, esos mismos oficiales británicos están deseando traer barcos de la que fuera la gran Armada Real británica al mar Negro. Se cita como pretexto la liberación de los puertos para poder exportar el cereal ucraniano. Cabe señalar que en 1915 un escuadrón anglo-francés ya intentó abrirse paso a través del estrecho hacia el mar Negro. Creo que los distinguidos asesores militares lo recordarán y nos pueden hablar de este capítulo de su historia militar.

Gracias, Señor Presidente. Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.